

Aportes para una pastoral social latinoamericana ecológica

Emilce Cuda*

Resumen

El magisterio social del Papa latinoamericano busca convertir la lógica que amenaza con aniquilar la vida. El clamor de la tierra y de los pobres, dice *Laudato si'* (LS 49) sigue siendo hoy, como lo fue hace más de cien años para la primera encíclica social *Rerum Novarum*: la cuestión social. Frente a los problemas ecológicos sociales y ambientales, puede considerarse una modalidad de trabajo de redes, conectando grupos de investigación-acción —dentro y fuera de la académica—, sensibles a la crisis ambiental y social, para iniciar juntos una transición ecológica. El recurso disponible para enfrentar la crisis ecológica, que es ambiental y social, es la organización de la comunidad en torno a un sistema de justicia cuyo eje es la misericordia.

Este mundo relacional en el que estamos, creado a imagen y semejanza del Dios uno y trino, está amenazado de muerte por un paradigma económico y tecnocrático. Este sería el argumento de *Laudato si'*. Conversión, en ese esquema, significa que se debe volver al paradigma relacional como fundamento cultural del sistema.

Palabras clave: Cuestión Social, transición ecológica, organización de la comunidad, conversión cultural.

* Laica Argentina. Doctora en Teología, Pontificia Universidad Católica Argentina (Doble titulación, pontificia y civil). Profesora en Teología y Filosofía, misma universidad. Master in Bussines Administration, UCES (Univ. de Ciencias Sociales y Empresariales de Buenos Aires). Estudio Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Estudio Ciencia Política en la Universidad de Northwestern, Chicago, USA. Actualmente es Profesora Investigadora Titular en la Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional Arturo Jauretche, Pontificia Universidad Católica Argentina. Correo electrónico: emilcecuda@gmail.com.



Ideas for ecological social care in latin america

Summary

The social magisterium of the Latin American Pope seeks to convert the logic that threatens to annihilate life. The cry of the earth and the cry of the poor, states *Laudato si'* (LS 49) remain today, as it was more than a hundred years ago for the first social encyclical, *Rerum Novarum*, the social question. In the face of ecological and environmental social problems, a form of networking can be considered, connecting research-action groups - inside and outside the academic realm - sensitive to the environmental and social crisis, in order to initiate together an ecological transition. The resource available to deal with the ecological crisis, which is environmental and social, is the organization of the community around a justice system whose axis is mercy.

This relational world in which we find ourselves, created in the image and likeness of God who is one and triune, is threatened with death at the hands of an economic and technocratic paradigm. This is the basic argument of *Laudato si'*. Conversion, within that framework, means returning to a relational paradigm as the cultural foundation of the system.

Key words: Social question, ecological transition, community organization, cultural conversion.



INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta el prestigio del CELAM como parte significativa y responsable del elenco que conforman los organismos internacionales, la meta es constituir un plan pastoral social regional en diálogo con todas esas instituciones. Cada organismo internacional representa actores sociales reconocidos y responsables. El CELAM, como organismo internacional, asume la representación de las conferencias episcopales nacionales, y está invitado a dialogar con los organismos representantes de los trabajadores, de los empresarios, de la salud, y de la academia. No puede perder ese espacio. Debe sentarse a la mesa de pares con la autoridad que le delegan las Iglesias locales y con la *auctoritas* que recibe del evangelio y de la tradición episcopal latinoamericana y caribeña, regada con la sangre de sus mártires y legitimada por el ímpetu de sus jóvenes.

El magisterio social pontificio del Papa Francisco es una obra maestra moldeada por los obispos artesanos del continente latinoamericano. Los documentos episcopales continentales publicados hasta el momento dan cuenta de una coherencia interna indiscutible que tiene su culmen en el magisterio pontificio del primer papa latinoamericano.

El magisterio social de Francisco, de ninguna manera representan un corte respecto a la Doctrina Social de la Iglesia precedente, ni tampoco respecto a los principios evangélicos, a la tradición de la Iglesia, ni al conjunto de las enseñanzas pontificias. Es otro modo



de abordar la moral. Su posición no es metafísica sino ética. Su pregunta no es por el “ser”, sino por el “sentir”. No se alinea con la pregunta por el “ser” como Pilatos cuando pregunta a Jesús: ¿qué es la verdad? Se alinea con Jesús cuando pregunta a Pedro: ¿tú me amas? Da respuesta a la pregunta “tú me amas” de manera situada, formulada hoy por los trabajadores descartados, por los migrantes, por la Casa Común. No tira ideas. Por el contrario, da respuestas prácticas a desafíos vitales concretos. Apasionado, tocado, sensibilizado por los clamores de esa periferia existencial a la que se ha marginado a la mayoría de los seres humanos en el mundo, propone la conversión ecológica integral y universal como respuesta evangélica. Una solución cristiana antes que partidaria, filosófica, tecnócrata, progresistas, desarrollista, colonialista o patriarcal. El punto de partida es una realidad que amenaza aniquilar la vida en el planeta; y no la idea de cómo debería ser el hombre y el mundo. Invita a pensar otra economía para la vida y no para la muerte. Si se ocupa del hombre y de la tierra, se ocupa de la creación, que es la obra de Dios. Por lo tanto no hace política, sino teología, y dice que la política es la forma más alta del amor. Redefine el amor, lo saca del plano romanizado y estetizado, y lo eleva al plano político y estético. Pone la realidad sobre la idea en el plano de la moral social, no en el plano del dogma trinitario-antropológico. Las interpretaciones morales son contextualizadas, situadas, son respuestas a conflictos históricos contingentes, y no declaraciones dogmáticas necesarias e inamovibles. Así lo está haciendo Francisco. Dicho de otro modo, parte del desafío vital que presenta la realidad concreta, inaugura otro modo de ética teológica, y con su palabra pastoral y profética enamora a todos los hombres de buena voluntad. No tiene un sueño, tiene cuatro: moral, social, cultural y eclesial.

1. UNA INTERPRETACIÓN SOBRE LA COHERENCIA INTERNA DEL MAGISTERIO SOCIAL DE FRANCISCO

Evangelii Gaudium: anuncia un plan programático donde llama a salir y misionar para convertir integralmente la cultura. *Laudato sí'*: ve de manera situada la realidad, poniéndola sobre la idea, visibilizando así las consecuencias mortales de un sistema de relaciones de producción que está regulado por el deseo exponen-

cial de la acumulación concentrada de la renta; discierne evangélicamente, a partir de la teología de la creación y la antropología relacional, cuáles son las causas reales de una cultura para la muerte; y propone actuar una conversión ecológica. *Gaudete et Exsultate*: declara que para ser santos del siglo XXI basta con un acto social de amor por el otro hasta el martirio, porque la política es la forma más alta de caridad. *Christus Vivit*: dice a los jóvenes que si quieren saber de qué se trata la participación política y la justicia de la misericordia: vayan, se enamoren, sientan, lloren y gocen. *Amada Amazonia*: es el momento poético, es decir la puesta en marcha de la sensibilidad estética, la contemplación en la acción.

El magisterio social del Papa latinoamericano busca convertir la lógica que amenaza con aniquilar la vida. La crisis ecológica que denuncia *Laudato si'* tiene dos caras: la crisis ambiental y la crisis social. Sin embargo, se hipervisibilizó la crisis ambiental y se invisibilizó la crisis social que es la causa de la ambiental. Crisis ecológica significa que está en crisis la *lógica* que regula la *eco*, es decir la Casa Común. Dicho de otro modo, la forma en que se establecen hoy las relaciones sociales de producción ya no es capaz que sostener en la vida; no es sustentable. Esa relación está regulada por una lógica que ha devenido ley y adquirió la forma de instituciones, tal como denuncia Francisco en *Querida Amazonia* (23-25).

La Economía de Francisco —evento convocado por el Papa en Asís para 2000 jóvenes de todo el mundo—, es la propuesta de una nueva lógica, que es ecológica, y no económica. No se trata de un cambio cuantitativo sino de un salto cualitativo, es decir de una transformación integral del modo de relaciones criminales, según dice Francisco en *Querida Amazonia* (9-14), cuando invita a llamar al neocolonialismo por su nombre, criminal, y a indignarse frente a su capacidad rápida de transformación y ocultamiento. Un nuevo colonialismo amenaza. Francisco propone en *Querida Amazonia* que los protagonistas del drama social sean los verdaderos actores de la política (11 y 40). Esos actores dramáticos son los de abajo, trabajadores descartados que deben sentarse a la mesa de paritarias, como pares, para que no sean solo un voto, sino también una voz con autoridad —esa que da el saber adquirido por



el sufrimiento (3). La Economía de Francisco hace referencia a un nuevo sistema de relaciones personales de reconocimiento. Se trata de *logos*, no solo de *nomos*, por eso la conversión es ecológica y no solo económica. La cultura del encuentro es la cultura del *logos*, es decir del diálogo. No un diálogo egoísta, sino social que es con todos y todas, iniciando un proceso de transición que genere y garantice trabajo creativo y remunerado universal y continuo.

2. LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA INTEGRAL COMO RENOVADA RESPUESTA PASTORAL AL CLAMOR SOCIAL Y AMBIENTAL

Si se considera la última encíclica social, *Laudato si'*, allí puede verse con claridad lo que se llama en filosofía un silogismo práctico. El silogismo práctico enseña que los objetivos no se ponen, es decir que no se delibera o discierne sobre los objetivos. En la cultura, los objetivos siempre están dados. Los objetivos son una realidad que amenaza de muerte violenta o de aniquilamiento moral. No se pone el objetivo. El objetivo está dado por la realidad. Lo máximo que se puede hacer es deliberar estratégicamente, o discernir evangélicamente, sobre los recursos disponibles para impedir esa amenaza mortal. Se discierne sobre cómo organizarse comunitariamente para la defensa ante esa amenaza de muerte violenta física, o de aniquilamiento moral. Para cada comunidad, la amenaza de muerte se convierte en el objetivo ineludible, porque le va la vida en eso, y no puede haber un objetivo ético y moral más universal que la supervivencia, ya que lo abarca todo. Solo en ese caso, y bajo esas condiciones vitales, es pertinente e indispensable asociar la ética a la política; nunca para justificar moral y teológicamente ideologías puestas allende del clamor social y natural que la realidad agónica manifiesta. En consecuencia, la pastoral social es una respuesta práctica ante un desafío moral vital puesto por la realidad concreta, y realizada a partir del discernimiento iluminado: por los principios evangélicos, por la tradición teológica, y por el magisterio social pontificio y episcopal.

¿Cómo se entiende todo esto evangélicamente? El clamor de la tierra y de los pobres, dice *Laudato si'* (LS 49) sigue siendo hoy, como lo fue hace más de cien años para la primera encíclica social

Rerum Novarum: la cuestión social. La persona del trabajador, amenazada en su dignidad por un sistema económico sin límites morales que mata al ser humano y al planeta, está en el centro del pensamiento social de la Iglesia como parte esencial, y no accidental. Defenderse de un sistema económico que amenaza la vida de los pobres trabajadores, y ahora también la de todos los seres humanos y hasta la vida misma toda en el planeta, es el objetivo indiscutible e ineludible de la pastoral social. La pregunta de Dios al hombre en el Génesis aún sigue siendo el eje de esa cuestión, y se le debe seguir dando respuesta: ¿Dónde está tu hermano? (*Gn 4,9*) Una respuesta que, para ser efectiva y factible de ser realizada, debe aggiornarse a los conflictos actuales, y la actualidad es contingente, no necesaria —eso significa que los problemas y las soluciones son otros, no así los principios evangélicos desde los cuales se juzga.

La pregunta por qué hacer, en respuesta al clamor de los pobres y de la tierra, supone primero reconocer el conflicto social existente, y luego detenerse a entender cuál es la raíz de ese conflicto social que se da entre dos partes, y que se ha intentado resolver mediante el aniquilamiento, y no mediante el acuerdo. Esa pregunta espera una respuesta que se obtiene como conclusión de un silogismo práctico, y no de un silogismo metafísico. La pregunta no se formula sobre el “ser” del hermano pobre, trabajador y descartado. Tampoco sobre el “ser” del hombre, del mundo, de Dios, ni del pueblo. Eso sería una pregunta metafísica, es decir una pregunta por el ser, como la que hizo Pilatos a Jesús: qué es la verdad. La pregunta práctica, es decir moral, es por el “cómo” está tu hermano, y la respuesta pastoral es el qué hacer para aliviar una situación de sufrimiento y amenaza de muerte que se ha vuelto un problema universal, y no ya sólo de los pobres.

La encíclica social *Laudato si'* es un documento que está escrito porque el objetivo que representa la cuestión social como relaciones de producción injustas que matan sigue sin estar resuelto. El clamor del hermano y de la tierra por la vida sigue oyéndose. Entonces, no hay por qué detenerse, en el campo de la pastoral social, a pensar cuál es el objetivo. Está ahí, clamando al cielo. Si se hiciera eso, se estaría haciendo metafísica, no pastoral; se esta-



ría poniendo la idea por sobre la realidad. Sin embargo, uno de los cuatro principios *bergoglianos* dice que “la realidad es superior a la idea” (EG 231-233). El objetivo práctico no es algo que se deduce después de leer muchos libros, sino una respuesta efectiva al clamor de lo real por la vida. Si alguien viene a matar, el objetivo práctico está dado: hay que organizar la defensa. No hay nada más que pensar, porque la realidad es superior a la idea. Solo se debe discernir cómo evitar esa amenaza. ¿Dónde se juega la razón al momento de discernir? En el cálculo de los recursos disponibles, es decir, qué recursos tengo para evitar la muerte y garantizar la vida al menor costo social y moral posible.

Laudato si' visibiliza el objetivo práctico: el clamor de los pobres y de la tierra por la vida (LS 49). Esa realidad es superior a cualquier idea e ideología, ya sean estas políticas, económicas, religiosas o teológicas. De eso se trata el plan programático de *Evangelii Gaudium*. A esa realidad que amenaza la vida en todas sus formas, el Papa Francisco la llama crisis ecológica (LS 15), y eso es hoy la prioridad de cualquier cristiano, de cualquier teólogo, de cualquier político, de cualquier economista. No hay otro tema más urgente para debatir. La vida está en peligro, hay que organizar la defensa. Esa crisis ecológica, el Papa dice que es ambiental (LS 14) y social (LS 61), a pesar de que muchos para invisibilizar que la crisis es social y tiene raíz humana, han dado mucha visibilidad a la parte ambiental de la encíclica solamente, convirtiéndola en una encíclica verde. Para el Papa, la crisis es ecológica —y no económica o política—, porque es una crisis de la vida. Es ecológica porque el *eco*, es decir la casa común que nos sostiene a todos y nos permite vivir, está siendo determinada por un *nomos* o ley despersonalizante y destructiva, tanto de lo social como de lo ambiental. Pero como tiene una raíz humana, la solución es una conversión ecológica, es decir un nuevo *logos* o sistema de relaciones en el *eco* o casa común. La crisis ecológica, que es ambiental y social, es el punto de partida —es decir el objetivo dado como amenaza inmediata—, de la última encíclica social de la Iglesia. No es una ruptura con el pensamiento social anterior, sino una continuidad situada, en movimiento, desafiada por una realidad que sigue siendo calamitosa y urgente como e fines del siglo XIX, pero ahora global. Según

mi modo de ver, ese debería ser también el objetivo inmediato de cualquier reflexión teológica, cualquiera sea el área desde la cual se trabaje, porque la creación de Dios padre, uno y trino, está en peligro. Como co-creadores con El, somos responsables de cuidarla. Ahí la cuestión.

3. UN PLAN PASTORAL CONECTANDO IGUALDAD

Repito. Teniendo en cuenta el prestigio del CELAM como parte significativa y responsable del elenco que conforman los organismos internacionales, la meta es constituir un plan pastoral social regional en diálogo con todas esas instituciones. Cada organismo internacional representa actores sociales reconocidos y responsables. El CELAM, como organismo internacional, asume la representación de las conferencias episcopales nacionales, y está invitado a dialogar con los organismos representantes de los trabajadores, de los empresarios, de la salud y de la academia. No puede perder ese espacio. Debe sentarse a la mesa de pares. Eso implica estar atentos a las amenazas que denuncian esas organizaciones y ponerse a la altura de las circunstancias internacionales existentes. Se debe dar respuestas claras y rápidas, desde el evangelio y el magisterio, al reclamo social y climático de instituciones globales como la OIT (Organización Internacional del Trabajo) y la ONU (Organización de las Naciones Unidas), en el marco del clamor inminente de la carta encíclica social *Laudato si'* por la continuidad de la vida en el planeta. El prestigio histórico del CELAM, sumado al reconocimiento que dentro y fuera del catolicismo tiene la nueva encíclica social, constituyen una oportunidad única para la evangelización de los pueblos latinoamericanos.

El objetivo está dado por la realidad latinoamericana y caribeña: *crisis ecológica (Laudato si')*, *crisis ambiental (ONU)* y *crisis laboral (OIT)*. El desafío pastoral social consiste en conectar —de acuerdo con el esquema tripartito como única realidad efectiva de diálogo y justicia social—, los recursos disponibles en la región, es decir su organización eclesial que es: parroquial, académica y social. La acción consiste en conformar una red local y regional con personas representantes de esas organizaciones para discernir cómo



conectar proyectos pastorales, académicos, científicos y comunales sustentables, con trabajadores descartados organizados en movimientos sociales populares, y con empresarios responsables. Todo eso debería hacerse también en diálogo con los representantes de los gobiernos locales para estimular políticas públicas que permitan hacer frente al desafío ecológico mediante: por un lado, pensando nuevos modos de trabajo creativo y remunerado; por otro lado, pensando una educación y capacitación permanente. De ese modo podrá facilitarse el inicio de un proceso de conversión integral en beneficio de todos los sectores sociales, confesionales y geopolíticos.

Cuando se toma como objetivo la realidad, y no la idea, esa se presenta como: falsa profecía del fin del trabajo; consigna decimonónica de trabajo decente solo válida en contextos de pleno empleo; avance tecnocrático como factor de despersonalización y descarte; y crisis ecológica que amenaza la vida en el planeta. El futuro del trabajo y el cuidado de la casa común es la realidad que interpela de manera urgente a iniciar procesos sustentables en el tiempo, más allá de los espacios sociales, geográficos y políticos, para garantizar las condiciones del trabajo digno y el desarrollo de una economía social y sustentable que garantice la dignidad de la persona humana.

Un modo de hacer efectivo ese sueño puede ser poner en red equipos de trabajo ya existentes para conectar proyectos de ciencia y tecnología sustentables con: las necesidades reales de los sectores vulnerables, el capital social y financiero de la empresa, y la capacidad de gestión y realización de los agentes pastorales y gubernamentales. Se podrían socializar los resultados de investigaciones ya existentes para *reflexionar/discernir* sobre esa realidad concreta en un diálogo esperanzador y comprometido entre los todos los sectores convocados, tomando como valor en común el respeto de la dignidad no-negociable de toda persona humana —ya sea esta: incluida—excluida, empleado-descartado, empresario— dirigente social, Iglesia-Estado.

La acción que se debería buscar consiste en garantizar la participación pública universal en tanto *forma más alta de caridad* según

el Papa Francisco, en tanto *condición humana* según Hanna Arendt, y en tanto *realidad efectiva de la ética* según Aristóteles. El diálogo social plasmado como justicia social bajo la sanción de derechos civiles, sociales y naturales favorece de manera directa a los sectores empobrecidos y descartados, y de manera indirecta a una economía sustentable al servicio del cuidado de la casa común. Fuera del diálogo social y el derecho solo hay expresión de deseo, y el desafío de enfrentar la crisis ecológica es urgente para salvar de ese modo la creación, en tanto obra de Dios padre. El modo será conectar investigadores, trabajadores —empleados o no—, empresarios, agentes pastorales y gubernamentales para poner en marcha una *transición ecológica* —como piden la agenda de los 17 puntos de la ONU y el informe mundial de la OIT—, que pueda garantizar la vida buena, no solo para los pobres y sus familias, sino también para todos los seres vivos del planeta que hoy se ven amenazados por un sistema de relaciones sociales/económicas que mata como denuncian *Laudato si'*, el Informe de la *Comisión Mundial de la OIT El Futuro del Trabajo*, y la Agenda 2030 de la ONU.

Quizás pensar un diálogo pastoral en conexión de los tres documentos, en un esquema que involucre a todos los sectores sociales en una práctica concreta de trabajo-capacitación-formación-valor siguiendo la metodología de la filosofía y teología latinoamericana del ver-juzgar-actuar, junto al modelo tripartito de los convenios colectivos de trabajo, podría ser el espíritu pastoral que permita cumplir con el objetivo/desafío que nos presenta la realidad latinoamericana y caribeña de desigualdad obscena y de amenaza ambiental como consecuencia de una crisis ecológica producto de relaciones sociales egoístas y no solidarias. Si la causa es la relación, en esa relación se debería actuar tendiendo puentes y no levantando muros.

Sin lugar a dudas el trabajo es el camino a la dignidad de la vida humana y del planeta. Así lo demuestra la historia. A partir de la Revolución Industrial, el salto tecnológico no solo modificó las relaciones de producción generando derechos civiles para los incluidos y para el capital, sino que también dio origen a la política partidaria para la conquista de los derechos sociales de los secto-



res trabajadores, y también de derechos ambientales llamados de tercera generación. En un contexto de pleno empleo los trabajadores organizados sindical y políticamente lucharon a lo largo de los siglos XIX y XX por trabajo decente, es decir: salario justo, condiciones humanas de producción, derechos sociales y ambientales para ellos y sus familias. En el siglo XXI, los avances tecnológicos —en algunos casos devenidos en tecnocracia— han vuelto a modificar las relaciones de producción y, en consecuencia: por un lado, gran parte de la población mundial ha quedado desempleada, y en muchos casos trabajando en condiciones criminales; por otro lado, una economía impersonal está devastando el planeta. Los trabajadores pasaron de ser explotados a ser descartados, porque el desempleo ya no es coyuntural sino estructural. Los cambios climáticos están produciendo desastres ecológicos y amenazan la vida misma en el planeta —no solo de los pobres, sino de todos.

Sin embargo, consideramos que eso no significa que se produzca el fin del trabajo, sino la reducción del empleo formal como principal fuente de ciudadanía, ya que las personas que no viven de la renta, para sobrevivir hasta el día siguiente, en algo deben trabajar, y así lo hacen, en las peores condiciones y en contra de la vida misma de ellos y del planeta, engrosando las filas de las asociaciones mafiosas y del Estado paralelo que estas conforman. Se observa que esos modos de trabajo informal son indignantes, ya sea por: salarios miserables, condiciones de trabajo inhumanas, evasión impositiva, y alto riesgo de vida para las personas y para todas las especies. Mientras en Europa, Norteamérica y parte de Asia las condiciones de trabajo aún existentes admiten la lucha por empleo decente —tal y como lo establece la OIT a finales del siglo XX—, en el resto del mundo —es decir, América Latina, África y parte de Asia—, el desempleo estructural y el avance de las mafias como nuevos espacios de trabajo para sobrevivir, la consigna válida es trabajo digno —ya no se trata de vivir como la gente, sino de no perder la condición de humanidad.

Por los motivos expuestos, debería considerarse que en ese escenario la auto interpelación de las pastorales de la región latinoamericana para pensar juntos el futuro del trabajo y el cuidado

de la casa común es un nuevo desafío. Según la pastoral social del Papa Francisco, el trabajo es lo que permite al ser humano desplegar su dignidad como hijo de Dios, ya que a su imagen y semejanza también es creador, y por eso Francisco ensalza la creatividad que se manifiesta mediante el trabajo digno, el cual debe ser al mismo tiempo capacitación y formación permanente. Trabajo debería ser sinónimo de creatividad con esfuerzo y no de explotación con sufrimiento. En un periodo histórico de alta productividad y crecimiento exponencial de la renta, cómo pensar nuevos modos de trabajo remunerado y creativo en el marco del Estado de derecho puede ser un aporte del CELAM a la sociedad, dando los argumentos evangélicos pertinentes.

Frente a los problemas ecológicos sociales y ambientales, puede considerarse una modalidad de trabajo de redes, conectando grupos de investigación-acción —dentro y fuera de la académica—, sensibles a la crisis ambiental y social, para iniciar juntos una transición ecológica.

4. LA CONEXIÓN DE PARES ORGANIZACIONALES FRENTE A LA CRISIS ECOLÓGICA: RECURSO Y CONDICIÓN PARA UN DIÁLOGO SOCIAL, CULTURAL, PASTORAL Y ECLESIAL

En el silogismo práctico, la premisa mayor es el objetivo dado por la realidad, y la premisa menor son los recursos disponibles para enfrentar ese objetivo. Según el Papa Francisco, el recurso disponible para enfrentar la crisis ecológica, que es ambiental y social, es la organización de la comunidad en torno a un sistema de justicia cuyo eje es la misericordia y no la punición (AL 307-312), para lograr la conversión ecológica (LS 5), e iniciar procesos de transición (LS 165; 180).

Dos de los últimos grandes teóricos de la política, una de ella es Chantal Mouffe, otro es Michael Lowy, dicen que el escenario social en el siglo XXI es un caos, y alguien va a ordenar ese caos, creando un nuevo orden. En el relato de creación del Génesis el mundo es creación por Dios de la nada (*Gn* 1,1), y esto es el dogma del cristianismo. Aun así, Dios pone límites, separa, ordena (*Gn* 1,4). Crear



un mundo de la nada es el acto del Dios verdadero, ordenar a partir del caos, es decir, organizar, es algo que los falsos dioses pretenden hacer como sustitución del acto de creación de la nada. Este antiguo debate dualista confunde, por eso es importante recordarlo para desenmascarar falsos dioses que pretenden crear un mundo a su imagen y semejanza. Organizar es crear un nuevo orden, un mundo nuevo, pero no siempre eso es un orden y un mundo bueno. Ahora, ese falso “uno” puede organizar el caos que él mismo produjo con la falsa promesa de garantizar la vida, pero podría terminar por aniquilarla. Dicho de otro modo, el caos puede ser organizado por el Dios verdadero, que es aquel que sustenta en la vida, o por el dios falso o ídolo, que es lo que no puede sustentar la vida digna para todos los seres humanos, ni para el planeta. Pero solo el Dios verdadero es creador de la vida buena.

Finalmente, de eso se trata la política, de poner orden en la creación y no de intentar recrear el mundo. Eso puede hacerse de manera democrática, mediante un diálogo social que genere acuerdo buscando unidad en la diferencia. Pero también puede hacerse de manera totalitaria, aniquilando la diferencia, suspendiendo políticamente el diálogo social, e invisibilizando el conflicto que genera la desigualdad económica, mediante interpretaciones metafísicas de la realidad. Dicho de otro modo, se puede ordenar el caos dando un nuevo significado a las palabras, como por ejemplo decir que la riqueza es una bendición de Dios y la pobreza una maldición —tal y como hoy lo hace la Teología de la Prosperidad. De ese modo la desigualdad social queda justificada, el conflicto social vuelve a naturalizarse como agonista, y el diálogo social se suspende políticamente. Pero también puede darse una organización política democrática, garantizando la vida ya creada, mediante leyes. Reconocer las necesidades sociales de los sectores empobrecidos y vulnerados luchando por la vida, haciéndolo bajo la forma de ley, partiendo de los reclamos por necesidad de la parte pobre y trabajadora del pueblo organizado, debe ser el objetivo del diálogo social en condiciones de desigualdad. Promoverse individualmente, desde una posición iluminada y aventajada, como el gran organizador del caos, no solo es mera seducción sino también un acto de megalomanía que pretende poner al hombre en el lugar

de Dios. Los hombres no crean mundos; son co-creadores del Dios creador, en el acto de cuidar la creación y poner orden en la comunidad. Por eso estamos llamados al trabajo desde nuestra creación (LS 128).

El Papa no habla de cualquier organización. Se trata de la organización de ‘los de abajo’. No está diciendo que organiza el doctor o el iluminado; dice que los que van a organizar son los de abajo. Esto es difícil de entender. ¿Cómo puede ese de abajo, que no estudió griego, ni latín, ni filosofía, ni economía, organizar el caos? ¿Cómo alguien tan ignorante de las categorías occidentales, en un momento de amenaza de muerte inminente, puede ser el camino a la salvación? Esa amenaza inminente es denunciada no solo por *Laudato si'*, sino también por la agenda de la ONU, y el informe de la Comisión Mundial de la OIT. El Papa Francisco sostiene que los de abajo pueden organizar el caos porque “los de abajo piensan, se organizan y hacen” (DMS); aunque los doctores están convencidos de que deben pensar por ellos. Ante la amenaza de muerte, el de abajo piensa, se organiza y hace, porque son las primeras víctimas de un sistema que mata.

Un vídeo de una escena mexicana muestra cómo han tomado preso al hijo del Chapo Guzmán —un conocido narcotraficante que al mismo tiempo garantiza trabajo indigno a una comunidad desocupada y descartada por el sistema—, y todos los de abajo están organizados, en lo que aparece como un caos, para liberarlo. México es un país donde el Estado de derecho está amenazado por el Estado absoluto y paralelo del narcotráfico. Las imágenes muestran una balacera entre dos ejércitos, uno oficial y otro ilegal y popular, organizado por el narcotráfico. Por supuesto liberaron al detenido (hijo del chapo). Ahí hubo organización, desde arriba. Eso que se ve en el video en YouTube no es un enojo, un acto visceral y espontáneo de una parte del pueblo durante un momento, pero tampoco una organización de la comunidad por trabajo y vida digna. Ante el caos, alguien organiza, la cuestión es quién.

El Papa dice q la salida es la organización, y no cualquier organización, sino la de los de abajo, por ellos mismos, de manera



creativa y solidaria. Además, dice que esta acción organizada, a la cual él llama en *Evangelii Gaudium* “Iglesia en salida” (EG 20-24), es una Iglesia que no se queda encerrada peleando por intereses individuales, por luchas particulares, por luchas que atomizan infinitamente el frente por el cual se debería enfrentar una gravedad mayor. Francisco insiste en que una Iglesia en salida requiere de una conversión cultural, y la exhortación evangélica *Evangelii Gaudium* es el plan pastoral para alcanzar el objetivo (EG 25-33).

5. LA CONVERSIÓN CULTURAL COMO EJE DE UN RENOVADO PROGRAMA PASTORAL

Mediante un discernimiento evangélico, el Papa Francisco concluye que la acción a seguir es una conversión cultural. Para hacer esa conversión cultural, el Papa da el fundamento teológico: el paradigma trinitario (LS 62 ss); y dice quiénes son los agentes sociales que van a llevar a cabo esa acción: los de abajo. El fundamento teológico en esta última encíclica social, *Laudato si'*, no viene de la teología moral social solamente, sino también de la teología de la creación. Esto es una gran novedad. No está diciendo que el problema es que existen individuos moralmente malos. Está diciendo que hay un sistema impersonal que no responde a relaciones trinitarias personales. Ese uno impersonal crea un mundo a su imagen y semejanza, es decir despersonalizado —porque donde no hay relación no hay persona sino individualidades—, como el ídolo que lo está ordenando, y en el intento: deshumaniza y mata. *Laudato si'*, no se parte de la idea de cómo debe ser el hombre, el mundo y Dios. Parte de la realidad, es decir, el mundo amenazado, del hombre descartado, y del ídolo.

Este mundo relacional en el que estamos, creado a imagen y semejanza del Dios uno y trino, está amenazado de muerte por un paradigma económico y tecnocrático. Este sería el argumento de *Laudato si'*. Conversión, en ese esquema, significa que se debe volver al paradigma relacional como fundamento cultural del sistema. No seríamos individuos pidiendo caprichosamente cosas porque

las queremos ya, sino seres relacionales que definimos y constituimos nuestra identidad a partir de una relación, que puede ser una pareja, los vecinos, los compatriotas, y también las relaciones geopolítica.

El imperativo moral del magisterio social de Francisco parte de las necesidades vitales de los de abajo, y se traducen culturalmente como: Tierra techo y trabajo. Entonces, si el objetivo dado es la defender la vida, y el recurso disponible es la organización de la comunidad, la acción es crear en la tierra nuevas formas de trabajo digno y remunerado que permitan construir un techo para cuidar una familia. Dicho de otro modo, el objetivo de cuidar la vida tiene su fundamento teológico en el génesis (LS 128), el recurso de la organización social tiene su fundamento teológico en el paradigma trinitario (LS, Capítulo II), y la acción de luchar por tierra, techo y trabajo tiene su fundamento teológico en una moral situada de la misericordia (LS 24, 37, 43, 44, 112, 188, 193, 197, 252).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.
- , Carta Encíclica *Laudato si'*, 2015. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.
- , Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, 2016. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html.
- , Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate*, 2018. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html.



_____, Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*, 2019. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html.

_____, Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*, 2020. Recuperado de http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html